

# La confianza se rompió y nuestros sistemas también

“LA DEMOCRACIA ES EL PEOR SISTEMA DE GOBIERNO, A EXCEPCIÓN DE TODOS LOS DEMÁS QUE SE HAN INVENTADO”

Winston Churchill

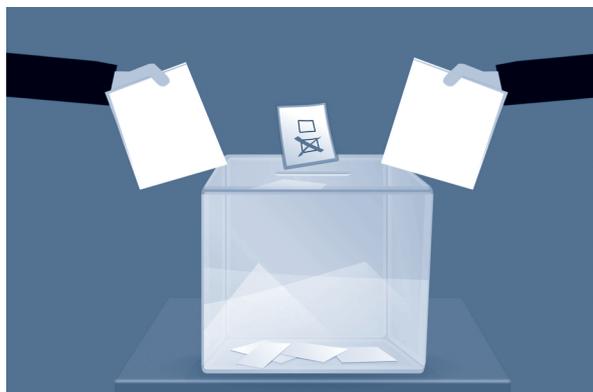
---

LILIANA MAGAÑA LÓPEZ

---

Con estas palabras el ex primer ministro de Gran Bretaña ya anticipó parte de los retos que hoy enfrentamos. La democracia nos había prometido la representación de las minorías, una mayor equidad y una toma de decisiones más participativa, con lo que todo o casi todo el mundo Occidental decidió casarse.

Sin embargo, el mundo está viviendo una fuerte crisis democrática; actualmente cada vez hay más países retrocediendo y cediendo ante fuertes autoritarismos que nunca. Después de la caída del Muro de Berlín en 1989, con lo que se auto denominó como el fin del comunismo, se creyó que el camino del mundo entero sería la vía hacia una democracia feliz y próspera. Ella aseguraría a las naciones esa tan anhelada tranquilidad que, durante décadas, incluso siglos, se había estado tratando de construir. El resultado de este camino a inicios del siglo XXI parecía ir bien, los países experimentaron una mayor prosperidad y se dio el surgimiento tecnológico de muchas compañías. Incluso se puede decir que más que un surgimiento,



se trata de la explosión tecnológica, que ha implicado una conectividad como nunca antes.

Los años recientes nos han dejado ver que la democracia experimenta una etapa de inestabilidad, que no es más que parte de los retos que el mismo sistema tiene, incluso desde su misma concepción. Tales son los crecientes movimientos populistas, los sentimientos separatistas que alimentan impulsos desintegradores y las crecientes protestas populares sobre varios problemas que abarcan desde el racismo hasta la disparidad económica. Estos retos son mucho más palpables en unos países que en otros. No obstante, ninguno de los países occidentales pudiera decirse a salvo de los avances del populismo.

.....  
**Actualmente la democracia vive una etapa de inestabilidad, más palpable en unos países que en otros, pero ningún país occidental está a salvo de los populismos**  
—————

Por tanto ¿el único camino que nos queda como sociedad es abandonar la democracia y transitar o retroceder a alguno de los otros modelos? o ¿aún podemos responder a las demandas sin respuesta de este modelo de gobierno?

## LAS REDES SOCIALES Y LA DEMOCRACIA

La entrada a la era digital nos ha llevado a una hiperconectividad que, bien encaminada, permite una mayor información y formación del conocimiento, pero que, mal encaminada, produce el efecto contrario: una gran desinformación y vaga formación del conocimiento. Este segundo supuesto, es precisamente uno de los retos que hoy en día enfrentamos. Debido al sin fin de información al que tenemos acceso, podemos formarnos el criterio que queramos e, incluso lejos de construir por medio del debate y la comparación de ideas, podemos cerrarnos y crear percepciones de la realidad a imagen y semejanza de las propias. Lo que al final del día nos lleva a micro burbujas de la realidad, basadas en nuestras propias experiencias, ideas y pensamientos. Sea por facilidad o presión social que hoy nos concentramos más en las redes sociales como medios de información que en los medios de comunicación. Sea por que se ha democratizado la información y se han abierto micrófonos a voces que antes nunca hubieran podido ser escuchadas o la falta de credibilidad que arrastran los medios tradicionales, las redes sociales han marcado un partaguas en los medios de comunicación. Hoy por hoy es una realidad que las redes sociales están formando gran parte del criterio que desarrollamos. Facebook, Twitter o cualquier otra red social, no tienen ningún



Los índices de percepción de la corrupción se crearon para que gobiernos y organismos internacionales valoraran qué medidas funcionan y cuáles no. En los países latinoamericanos el esquema se tiñe de rojo, salvo las excepciones de Chile y Uruguay

graves pero muchas veces no inmediatos lo cual facilita ocultarlos y dificulta su medición. En respuesta a ello se crearon los índices de percepción de la corrupción, los cuales han demostrado que son un reflejo de la realidad permitiendo formar conciencia y evaluar las actividades, políticas y normas que tiene cada Estado, así como identificar aquellas de las que carece o que requieren un mayor fortalecimiento.

El índice de percepción de la corrupción que realiza Transparencia Internacional año tras año permite ver si se producen avances o retrocesos. Sirve también como métrica para los gobiernos y organismos internacionales sobre las medidas que funcionan y las que no. Sin embargo, cuando se habla de la percepción de la corrupción en los países latinoamericanos el esquema prácticamente se tiñe de rojo, contadas excepciones pueden presumir no estar en la escala roja, como Chile y Uruguay, sin ser estos casos de éxito a nivel mundial. Es una realidad que destacan del resto de países latinos por lograr una mejor percepción y establecer mejores mecanismos de confianza institucional. Como se muestra en la imagen del índice del 2020<sup>1</sup>, la percepción no ha cambiado y las medidas regulatorias no han funcionado.

#### **LATINOAMÉRICA Y ODEBRECHT: LA DEBACLE DE LA CONFIANZA EN LA DEMOCRACIA**

Para América Latina no es nada nuevo hablar de corrupción, lo que sí es nuevo es la escalada de casos de corrupción que se han producido. Sobre todo, la difusión de estos a partir de uno de los casos que marca un antes y un después en la política



latinoamericana y la estabilidad que habían venido construyendo. Se trata del caso Odebrecht. Una de las constructoras más grandes de América Latina y el mundo, autora de algunos de los proyectos de infraestructura más cruciales de la región y que se hizo más conocida por su implicación en uno de los casos de corrupción más grandes de la historia.

La forma en que rompió la credibilidad en las instituciones latinoamericanas no es para nada sorprendente, ya que se habían construido sobre cimientos inestables, jóvenes y aún pendientes de consolidación. Lo que sí resulta sorprendente es la magnitud del problema, ya que lo que se sabe a ciencia cierta parece ser apenas la punta del iceberg. A pesar de ello es suficiente para darse cuenta de qué el manejo de sobornos afecta

a todos los niveles, no sólo a las altas esferas.

Según los documentos que se han ido presentando, Odebrecht sobornó a funcionarios del Gobierno de Venezuela, Ecuador, Angola, Argentina, Brasil, Colombia, República Dominicana, Guatemala, México, Mozambique, Panamá y Perú.

Con una democracia tan joven e instituciones aún en consolidación, el caso Odebrecht no hizo más que evidenciar algo que ya era latente, pero a lo que nunca antes se le había prestado toda la atención.

Sin embargo, la inestabilidad en la región es tal que, si se analiza caso por caso se puede ver cómo no solo es una cuestión de corrupción. La desconfianza en las instituciones es tal que hace falta más que reorganizar.

## LA ESPERANZA DE LA TRANSPARENCIA

Los esfuerzos por combatir la corrupción han sido una labor conjunta de la sociedad civil y los gobiernos, aunque sin duda, debe destacarse el impulso que Transparencia Internacional<sup>2</sup> ha generado, con el apoyo de organizaciones, como la OCDE y el Banco Mundial, que suman esfuerzos y expresan su preocupación por este tema. Además, la globalización desencadenada tras caída del muro de Berlín provocó que muchos de los problemas considerados meramente locales se convirtieran en problemas con soluciones globales. De esa forma adquiere una importancia institucional. Actualmente es un tema que está en las agendas de los organismos internacionales más importantes: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Consejo de Europa y el Banco Mundial, entre otros, que enfocan sus esfuerzos a combatir el fenómeno de la corrupción.

Álvaro Vizcaíno Zamora afirma que la corrupción, lamentablemente tiene lugar en todas las esferas y actividades sociales, y la sociedad es cada vez más consciente de ello. No solo afecta a cuestiones del Estado. La afectación en el sector privado es gigantesca. En referencia a la corrupción corporativa, de acuerdo con el Banco Mundial, el costo del soborno equivale a un impuesto de 20% sobre el PIB mundial. Si analizamos país por país, seguramente encontraremos cifras con afectaciones similares, lo que subraya la importancia de la cultura y la credibilidad



**Naciones Unidas**



**BANCO MUNDIAL**  
BIRF • AIF



**OCDE**



ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS



tanto en las personas como en las organizaciones.

Sean públicas o privadas, las organizaciones se basan en personas y de sus acciones depende la credibilidad de toda la organización. Este es precisamente el problema que generó Odebrecht: en una sociedad claramente esperanzada por los frutos de la democracia, con demandas sociales claras que emanan a los líderes símbolos de sus democracias, en los que se levantó una voz de cambio y una alta expectativa por el cambio social y la mejora en temas pendientes como la seguridad, la salud pública y la educación. Sin embargo, esos líderes que a inicios del siglo XXI habían prometido cambiar el panorama de Latinoamérica y dar respuesta a esas demandas sociales, en su gran mayoría marcado por dictaduras y presidencialismos, con la exposición de la red de corrupción de Odebrecht se desmanteló esa ilusión, la confianza en las instituciones y en la clase política gobernante y emanada, en gran parte por la democracia, demostró un fracaso. Expuso las debilidades de la clase política en cada uno de los países y así como las acciones de las personas dan la credibilidad a las organizaciones, los políticos gobernantes (en ese momento, 2016, y los de gobiernos anteriores también

implicados) dieron al gobierno la imagen de desconfianza y desilusión que hoy tiene.

Los ciudadanos que habían apostado por el cambio, por la democracia, por la consolidación institucional habían quedado perplejos de lo que ocurría. Y es que la democracia nunca prometió ser fórmula mágica pero el grado de corrupción que alcanzó la constructora demostraba que permea en todos los niveles políticos, con graves afectaciones a la infraestructura y economía de países que claramente necesitan de esa infraestructura y recursos para el desarrollo social. Esta decepción permitió generar una sensación casi unánime de desconfianza en las instituciones, el gobierno y las clases políticas.

### CONCLUSIONES

La transparencia ha demostrado ser el camino más eficaz para combatir la corrupción y no se trata de imponer marcos normativos o sanciones excesivas, se trata de retomar el sentido antropológico y la importancia de la persona dentro de la sociedad, se necesita devolver la importancia de los valores y la confianza. Ya que sin importar el tipo de normas que puedan imponerse, mientras no retomemos los valores que permitan el fortalecimiento social e

La transparencia es el camino más eficaz contra la corrupción. No se trata tanto de tomar medidas como de retomar los valores antropológicos y devolver a la persona su lugar en el centro de la sociedad



**Jóvenes, haced política, porque si no la hacéis se hará igual y posiblemente en vuestra contra”**

José Ortega y Gasset

institucional no podremos avanzar de manera contundente hacia una sociedad integrada. La corrupción es solo una consecuencia de la debilidad social que enfrentamos.

Afrontar este fenómeno tiene muchas bases esenciales: fortalecimiento del Estado de Derecho y la democracia, bases en cualquier estrategia de combate a la corrupción; derechos humanos entre los que destaca el Derecho a la información, como reconocimiento de la necesidad natural del hombre con un doble carácter, personal y público; Transparencia y Rendición de Cuentas, como claves en la obligación del Estado de facilitar la información sobre todo cuando

||||||||||||||||||||

**El sistema está roto pero la sociedad aún no. Debe retomar el control para cambiar las cosas y restaurar la confianza**



está vulnera o afecta la esfera jurídica. Sin embargo, lo más importante son las acciones.

Se necesita retomar la credibilidad de la organización mediante acciones concretas y sinceras, políticos reales que retomen esa esperanza del cambio sin caer en populismos, ciudadanos comprometidos a dar seguimiento y comprometerse con la organización (el gobierno).

El sistema está roto pero la sociedad aún no, mientras la sociedad mantenga los mínimos necesarios para retomar el control habrá esperanza de cambiar las cosas y este momento parece el mejor. No por lo crítico sino por las posibilidades que abre la tecnología, esa

misma tecnología que es parte de los factores que la han roto es la que nos puede ayudar a cambiar las cosas. Si dejamos de desaprovecharla y aprendemos a usarla como una herramienta de comunicación y transparencia más que como una herramienta social podremos recuperar lo que estamos perdiendo. Probablemente los algoritmos de las redes sociales no cambian, pero lo que sí podemos cambiar es la forma en cómo los usamos, al final del día cada una de las redes sociales tiene el uso y manejo que nosotros le permitimos. Si queremos generar una mayor confianza en el gobierno necesitamos emplear las herramientas que tenemos, sumar gente creíble e involucrarnos. Sobre todo, los jóvenes, esos mismos que hoy en muchos países se han apagado necesitan tomar acción para restaurar la confianza y reintegrar la sociedad ●

**PARA SABER MÁS:** (2021), *Who Was Who*, online edition, Oxford University Press, Oxford; Ackerman, John M. y Sandoval, Irma E. (2005), *Leyes de acceso a la información en el mundo*, Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, México; O'Donnell, Guillermo (1994), "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, vol. 5, n° 1, pp. 55-69; OECD (2009), "Comparative Review of Legislation for Enhancing Transparency and Accountability in Lobbying", *Lobbyists, Governments and Public Trust, Volume 1: Increasing Transparency through Legislation*, OECD Publishing, Paris, cap. 2, pp. 37-105; <http://www.cce.org.mx/?p=9437> (consultado el día 28/07/2015); Transparency International (2020), *Corruption Perceptions Index*, <https://www.transparency.org/en/cpi/2020/index/nzl#> (Consultado el 24/10/2020). Treisman, Daniel (2000), "The Causes of Corruption: a Cross-National Study", *Journal of Public Economics*, vol. 76, n° 3, pp. 399-457; Vizcaíno Zamora, Álvaro (2011), *Combate a la corrupción*, Instituto Nacional de Ciencias Penales, México.